Objetos y conmemoraciones en 1921: fotografía y monumentos en Acatempan, Guerrero

Rosa Casanova[*]
Samuel Villela F.[**]

Para rememorar hechos históricos relevantes, pueblos y sociedad edifican construcciones que, como monumentos conmemorativos, tratan de preservar la memoria sobre sucesos de significación histórica. Los historiadores revisamos las conmemoraciones deconstruyendo su andamiaje para re-pensar sus significados en el pasado, así como sus sedimentos en el presente, en un constante movimiento de temporalidades, símbolos e interpretaciones fincados en la investigación y filtrados inevitablemente por nuestras experiencias. La fotografía, en tanto registro gráfico de una parcela de la realidad, también ha servido al propósito conmemorativo, al presentar o recuperar evidencias donde se muestran espacios, lugares y personajes relacionados con el acto a celebrar.

Este texto no pretende ser una revisión historiográfica de los sucesos y personajes que operaron en 1821, sino un repaso de la manera en que la prensa y las imágenes publicadas cien años después refieren a un discurso popular sobre ese momento histórico, y de lo que muestran sobre una localidad y los pueblos guerrerenses involucrados en la gesta del fin de la guerra independentista.

[*] Dirección de Estudios Históricos, inah.
[**] Dirección de Etnología y Antropología Social, inah.

En este documento confluyeron en oportuna coincidencia las indagaciones de Rosa Casanova en torno a los materiales visuales de tema histórico en el Museo Nacional de Historia, que han permitido ubicar una serie de piezas relacionadas con Agustín de Iturbide y que ingresaron entre 1917 y 1919, con miras a las celebraciones de la Consumación de la Independencia en 1921;[1] con la investigación de Samuel Villela acerca de las imágenes que capturó la fotógrafa teloloapense Sara Castrejón, a objetos y construcciones conmemorativas del "Abrazo de Acatempan".[2] El enlace entre ambas indagatorias se encuentra en los artículos y suplementos publicados con motivo del centenario del fin de la guerra de independencia en la prensa de entonces: *Revista de Revistas*[3] y el diario *Excélsior*,[4] donde se muestra la articulación entre Agustín de Iturbide, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y Sara Castrejón y los medios.

Las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia y la prensa

En diciembre de 1920, poco después de asumir la presidencia Álvaro Obregón, se empezó a promover la celebración del centenario de la entrada del Ejército Trigarante a la capital. Según refería *Revista de Revistas* el 2 de octubre de 1921, citando un artículo de *El Demócrata*, el promotor original había sido José de Jesús Núñez y Domínguez, director del semanario, poeta e historiador, y colaborador en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.[5] Los materiales periodísticos que utilizamos provienen de la prensa conservadora que poseía la tecnología y el presupuesto para editar con

[1] Rosa Casanova, *Lienzos e historias. Catálogo de la pintura de tema histórico en el Museo Nacional de Historia, siglos XIX y XX*, México, INAH (en proceso de publicación).

[2] Samuel Villela F., *Sara Castrejón, fotógrafa de la Revolución*, México, INAH, 2010, pp. 135-137.

[3] "La cuna de la consumación de la Independencia", *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, pp. 30-31 (ejemplar conmemorativo de la revista que aumentó el número de páginas de 40 a 60).

[4] "El memorable abrazo de Acatempan", *Excélsior*, 27 de septiembre de 1921, cuarta sección, p. 3.

[5] Años más tarde, en 1942, asumiría el puesto de director del Museo Nacional de Historia en Chapultepec, comprendido en el decreto del 31 de diciembre de 1938 que creó al INAH, pero que se inauguró oficialmente el 27 de septiembre de 1944, estableciendo un puente imaginario con la fecha del inicio de la nación independiente.

calidad materiales ilustrados. Hay que situar la "autoría" del proyecto en el contexto de la pugna entre las principales empresas periodísticas de la posrevolución por ganarse lectores, publicidad y promover su posicionamiento político. La discordia debió nacer por el protagonismo de *El Universal* —y las publicaciones vinculadas a éste—, gracias al éxito que registraron los concursos promovidos por el diario, que en su origen fue carrancista, como el de *La India Bonita* y una edición conmemorativa profusamente ilustrada, sostenida por una cuantiosa publicidad. El certamen celebraba las raíces autóctonas, uno de los temas que atravesó las fiestas, enalteciendo la belleza indígena, reconocida por un jurado en el que participaron personajes destacados de la cultura del momento, como Manuel Gamio y Jorge Enciso.[6] La compañía rival, dirigida por Rafael Alducin, que publicaba *Excélsior* y *Revista de Revistas*, tiró una "edición monumental" con páginas en cromograbado, además de patrocinar varios eventos.[7]

En mayo de 1921 se conformó con miembros del gabinete obregonista la Comisión Organizadora de las Fiestas del Centenario, que fue presidida por Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación, la cual delegó en un Comité Ejecutivo los festejos del centenario, conducido por Emilio López Figueroa, inspector de Policía durante el maderismo, quien representaba al secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta. A diferencia de 1910, la comisión no incluyó a historiadores, pero sí a escritores, entre ellos Martín Luis Guzmán. Se instalaron en las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dirigida por Alberto J. Pani, y rápidamente organizaron un programa oficial que tuvo el cuidado de incluir información de los estados.

El periodista Luis G. Malváez, también de filiación maderista, mantuvo el contacto con la prensa y logró que se diera a conocer el programa oficial y difundieran los eventos que tuvieron lugar en la capital durante todo el mes de septiembre. A pesar de que los principales periódicos no fueran simpatizantes del proyecto trazado por el presidente, surgió la colaboración entre el gobierno y el sector privado, es decir, comercios y empresas que deseaban granjearse el favor del régimen y, a la vez, hacerse publicidad. Así se narraron los

[6] *Cf.* Arturo Ávila Cano, "La India Bonita (1921) y la Reina Mestiza (1924). Discursos etnográficos y anhelos estéticos", *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, núm. 68, enero-abril de 2020, pp. 47-60.

[7] Apareció el 27 de septiembre de 1921, véase Roberto Rodríguez Rebollo, "27 de septiembre: Cumpleaños de la Independencia de México", *Excélsior*, 27 de septiembre de 2019.

eventos tradicionales y oficiales, como la jura a la bandera, los juegos florales, el desfile y concurso de los "carros alegóricos del comercio, la industria y la agricultura", la iluminación de monumentos y edificios públicos y privados, jamaicas y bailes populares en parques, corridas de toros, etc. Un respiro festivo después de años de guerra, epidemias y crisis económica.

En diversas ocasiones, López Figueroa señaló la diferencia con los aristocráticos festejos porfirianos, ya que ahora "el pueblo" (es decir, los mexicanos) sería el que disfrutaría en una celebración fraternal, poniendo el énfasis en las clases que habían participado en la lucha armada. Como el futuro de la nación recaía en la niñez, el 15 de septiembre fue la ocasión para que 50 000 niños de las escuelas de la capital hicieran la jura de la bandera en el recorrido que el presidente hizo de Palacio Nacional al Bosque de Chapultepec.

Con frecuencia, el concepto de *lo popular* se asimiló a la beneficencia: repartición de 20 000 pantalones, blusas, sombreros y huaraches; regalo de 50 000 banderas, juguetes y dulces a los niños pobres; instalación de 8 comedores públicos y 1 establecimiento para soldados inválidos. El objetivo en 1921 fue inaugurar obras útiles: todos los días de septiembre se estrenó una escuela primaria, tuvieron lugar congresos para discutir temas de actualidad para la nación, que salía de años de guerra, como el dedicado a la agronomía. Y se llevó a cabo una exposición de arte popular con la finalidad de promover su comercio en el país y en el extranjero, que quedó como referente en la historiografía del arte posrevolucionario. En este panorama se entiende el éxito que tuvo el concurso de *La India Bonita,* ya que confirmó el sentido popular de las celebraciones y fijó en la memoria del país el estereotipo de la belleza y el atuendo indígena, que se transformó en la moda de chinas y charros, que por años poblaron las reuniones sociales en México.

Ante las dificultades económicas del país, no se llevaron a cabo las ostentosas ediciones oficiales que caracterizaron al Centenario porfiriano para dar cuenta del discurso y de las actividades desplegadas. Tampoco lo permitió lo reducido del tiempo para la organización: *El Universal* afirmaba que su edición conmemorativa la habían formado en menos de un mes. Como ha comentado Virginia Guedea, la prensa es la fuente principal para el estudio del momento, y si bien se difundió el trajín oficial que duró todo el mes, es posible detectar las tendencias de cada publicación, así como las tensiones sociales.

Reinterpretar el 27 de septiembre de 1921

Sabemos que las conmemoraciones son espacios de disputa ideológica y de afirmación de poderes que establecen tradiciones; sin embargo, para septiembre de 1921 no era posible modificar todas las prácticas y tradiciones establecidas. La prensa repitió en gran medida la experiencia de 1910, dedicando amplio espacio a la revisión de la historia con artículos de especialistas que en ocasiones fueron los mismos en los diferentes medios. Tanto *Excélsior* como *El Universal* —y sus revistas— llenaron sus páginas de artículos históricos, centrados sobre todo en la gesta iturbidista, para explicar el sentido de su rescate. De este modo, el diario fundado por Félix Fulgencio Palavicini publicó la *Edición monumental del Centenario de la Consumación de la Independencia,* que tuvo 144 páginas y 12 secciones.[8] Allí se presentó una "Historia de la civilización del pueblo mexicano" que partía de la "época precortesiana", apuntando hacia otro centenario: la conquista de Tenochtitlán. No es el lugar para reflexionar sobre este aspecto, pero se puede señalar que en términos del nacionalismo posrevolucionario, 1521 significaba la derrota de los antiguos mexicanos y, como tal, fue relegado. Hace ya varias décadas Annick Lempérière apuntó:

> Una ironía de la historia quiso que el primer centenario del movimiento independentista […] fuera celebrado por el viejo régimen autoritario y conservador del general Díaz, mientras que el de la consumación de la independencia, lograda gracias al acuerdo entre los criollos conservadores y el último virrey, y concluída con la entrada del Ejército de las Tres Garantías a México el 27 de septiembre de 1821, fuera conmemorado bajo el régimen del general Obregón, revolucionario […].[9]

Una situación que se ha comentado recientemente para el cercano bicentenario que implicó entonces, y ahora, deslindar al personaje

[8] "Edición monumental del Centenario de la Consumación de la Independencia", *El Universal*, septiembre de 1921. La portada de la primera sección presentó los retratos de los nueve iniciadores del movimiento encabezado por Hidalgo; en otras secciones, especialmente la sexta, se reprodujeron diversas imágenes de Iturbide. Incluyó una historia de la prensa, así como artículos sobre su programa, sus colaboradores y "Quiénes hicieron esta edición".

[9] Annick Lempérière, "Los dos centenarios de la Independencia mexicana (1910-1921). De la historia patria a la antropología cultural", *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 2, octubre-diciembre de 1995, p. 319.

central del suceso (Agustín de Iturbide) del momento fundacional de la nación independiente. Así, se puso énfasis en los héroes insurgentes y en el Ejército Trigarante, representativo de la unión entre los contendientes en la revolución independentista. Ciertamente se discutieron los defectos de Iturbide —sobre todo su crueldad y rapacidad—, por lo que resulta curioso que no se hiciera mayor énfasis en el "indomable" Vicente Guerrero, uno de los artífices de la conciliación. Se generaron reclamos por esta omisión: que se modificara el programa para incorporar su figura. Sin embargo, en la prensa no se destacó la presencia que sí tuvo el futuro emperador, pues aunque su nieto Vicente Riva Palacio donó al Museo Nacional algunos objetos personales, no podían competir con la profusión de imágenes y objetos que el primer Imperio generó. De Iturbide se reivindicó que supiera conciliar a las diversas facciones en juego, lo que le permitió concluir la Independencia de México; como afirmó el constitucionalista Juan de Dios Robledo en el trabajo histórico premiado por *El Universal*: "Para aquilatar la verdad es necesario perder de vista toda tendencia política y atenerse a un criterio hondamente nacional: Iturbide llevó a cabo el movimiento de Independencia movido por su ambición o por cualquier otra causa; el hecho es que supo y pudo convertirnos en nación separada de España".[10] Una añeja discusión que todavía hoy es motivo de polémica.

En una hábil maniobra, el programa oficial puso el acento en la conclusión de 11 años de guerra y el inicio de la ansiada paz que, se decía, puso fin a rencores y odios de raza. La consigna parecía ser: "El abrazo de Acatempan vino a sellar una unión, siquiera fuera momentánea, entre los irreconciliables enemigos de ayer […]", como afirmó el historiador Alfonso Toro en *Revista de Revistas*.[11] Un paralelo con la nueva etapa de conciliación que prometía el gobierno de Obregón, como concluyó Robledo: "En este centenario que también inicia una era de paz, después de las tempestades de la revolución, es menester que nuestras palabras sean cordiales para todos los hombres que sobre el suelo de México y bajo el ideal de patria han

[10] Juan de Dios Robledo, "Don Agustín de Iturbide y el cirterio nacional", en "Edición monumental del Centenario de la Consumación de la Independencia", *El Universal*, septiembre de 1921, cuarta sección. Robledo fue constitucionalista y formó parte del Congreso constituyente que aprobó la Constitución de 1917. Siguió su carrera política nacional como diputado y senador, así como en su estado, Jalisco. Fue colaborador de varios periódicos.

[11] Alfonso Toro, "Los trigarantes", *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, p. 27.

prestado sucontingente de vida y de sangre".[12] El llamado a la paz fue el vínculo fundamental entre los sucesos de 1821 y los augurios en torno a la gestión de Álvaro Obregón.

El programa oficial para el 27 de septiembre inició a las 10 de la mañana con una ofrenda floral del presidente al Soldado Insurgente en la Columna de la Independencia. Le siguió un desfile militar de las tres armas que reprodujo el trayecto recorrido por el Ejército Trigarante en su entrada a la capital. Pudo influir el recuerdo de la primera celebración de esta fecha, en 1837, bajo el gobierno de Anastasio Bustamante, sobre la que Enrique Plascencia escribió que se sustituyó el paseo cívico, que era la costumbre para el 16 de septiembre, por un desfile militar que recordaba la entrada triunfal de los trigarantes.[13] Por la tarde, Obregón inauguró el Congreso Nacional de Geografía y se estrenó una escuela elemental en San Andrés Totoltepec. Algunas otras instituciones ofrecieron comidas, charlas educativas y fiestas en cada establecimiento de beneficencia; la Cruz Blanca brindó una merienda para niños pobres en la Alameda; y *Excélsior* organizó la "Apoteósis de la Bandera de Iguala" en el teatro "Esperanza Iris". El día concluyó con fuegos artificiales en la Plaza de la Constitución. Como se puede apreciar, el acento se colocó en los combatientes, los niños y el pueblo.

Relatos e imágenes

Las páginas de la prensa se llenaron de dibujos y fotografías y los editores se afanaron por buscar imágenes novedosas entre los fotógrafos, los coleccionistas y los acervos públicos, especialmente en el antiguo Museo Nacional. El joven dibujante Jorge S. Duhart laboró para *El Universal* y el caricaturista Ernesto García Cabral brilló en *Excélsior*. En ese contexto podemos situar la portada publicada por *Revista de Revistas* el 25 de septiembre que abre con una imagen vibrante de García Cabral: la libertad con senos y contornos que establecen su feminidad, pero con un rostro decidido, casi masculino (véase figura 1).

[12] Juan de Dios Robledo, *op. cit.*

[13] Enrique Plascencia de la Parra, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 1991, pp. 14-15.



Figura 1. *Revista de Revistas*,
25 de septiembre de 1921.
Portada de Ernesto García Cabral.

Enarbola la bandera tricolor a manera de rebozo, en la mano derecha sostiene una espada y de forma penetrante mira hacia la derecha, quizá al porvenir, ignorando al anciano que surge del verde del lábaro y, con la ceguera del pasado, busca a tientas el futuro. Además de las fotografías de Sara Castrejón —de lo cual se hablará más adelante—, el número incluyó un retrato de Iturbide y una pintura de su entrada a la capital, obras que se conservan hoy en el Museo Nacional de Historia, así como la exclusiva de retratos y objetos que pertenecían a José Ignacio Icaza, descendiente del emperador que era cónsul general de Perú en México (figuras 2 y 3).





Figuras 2 y 3. *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, pp. 37 y 24-25.

La editorial con que arranca *Revista de Revistas* muestra los resquemores ante el impulso popular del nuevo gobierno. Sostenía que el país se encontraba en una circunstancia idéntica a 1821: "con los partidos en escisión, con un desmejoramiento social que va en 'crescendo' por las nuevas teorías disolventes que sustentan algunos radicales y con hondos problemas exteriores". Criticó la duplicidad al haber arrojado al libertador a un "fondo de sangre y de fiemo", a la vez que se celebraba el suceso que "se efectuó debido a su iniciativa", recordando que los historiadores de entonces describieron el gozo que reinó el 27 de septiembre. Concluía que era el momento para jurar, "en una solemne conjura de amor", que "en la nueva centuria la Patria alcance la cima del progreso y del eterno bienestar". Palabras que resuenan del discurso crítico del porfirismo tardío.

El número incluyó numerosos artículos en torno a quien la revista definía como libertador: "Cómo era Iturbide", inédito de Rafael Heliodoro Valle; un relato tomado de *La Gaceta Imperial de México*, sobre las fiestas en 1821; "La bella mujer que amó Iturbide" (la Güera Rodríguez) del marqués de San Francisco; dos textos de Alfonso Toro, "Iturbide en Querétaro" y "Los trigarantes", que incluía el óleo *Solemne y pacífica entrada del Ejército de las Tres Garantías*; "Un manifiesto de Iturbide" y "Un virrey sin uñas" de Luis González Obregón; "Los descendientes de Iturbide" del Cronista de las SS; y un trabajo histórico sobre el "Papel que desempeñó Córdoba en la Guerra de Independencia", del doctor Enrique Moreno, que había ganado el concurso de los Juegos Florales de esa ciudad, quizá una estrategia para contrarrestar los concursos promovidos por *El Universal*.

Tres textos se alejaron de Iturbide: Nicolás Rangel recordó la abolición de la esclavitud sostenida por Hidalgo y otros insurgentes; Ramón Mena hizo un balance de "los progresos de la arqueología" en los 11 años transcurridos entre ambos centenarios; y, de Francisco González Mena, un cuento histórico sobre Cuauhtémoc, ilustrado con dibujos de R. Martínez en un logrado estilo *art nouveau*, que acercaba a ese otro centenario que quedó casi en el olvido, el de la caída de Tenochtitlán. Muchos de los autores pertenecían o colaboraban en el Museo Nacional, que además nutrió con imágenes muchas de las páginas.

Se incluyeron decenas de fotografías de los eventos celebrados el 15 y 16 de septiembre, donde predomina una imagen positiva, con la solemnidad necesaria del presidente y el júbilo del público. Cabe



Figura 4. Anónimo, *Solemne y pacífica entrada del Ejército de las Tres Garantías…*, oleo sobre tela, *ca*. 1823. Museo Nacional de Historia, INAH.

señalar que la mayoría de los fotógrafos que documentaron los eventos tenían en la memoria la experiencia de 1910, por lo que sus imágenes recuerdan las tomas de esas fiestas, aunque se percibe una menor ostentación y un mayor énfasis en los aspectos populares. Si bien José Ignacio Icaza le brindó a la revista el acceso a imágenes inéditas, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía fue una fuente primordial. Destaca el óleo anónimo *Solemne y pacífica entrada del Ejército de las Tres Garantías en la capital de México el día 27 de septiembre de ese memorable año de 1821*, que había ingresado a la institución apenas en 1919 (véase la figura 4). La escena compendia un hecho histórico: el recibimiento de Iturbide por los miembros del Ayuntamiento, que le entregan las llaves de la ciudad, en el sitio en que se erigió un arco triunfal en la calle de San Francisco, hoy Madero. Como es de esperarse, la composición se resuelve en los planos, jerarquías y tonalidades del siglo XVIII tardío e incluye un texto que describe la escena y los participantes, que desafortunadamente se ha borrado parcialmente.

Sin embargo, quizá para hacerla más visible, en la revista se recortó esta sección y partes de los extremos, dando mayor peso a los personajes centrales, Iturbide y el coronel del Regimiento de



Figura 5. *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, p. 27.

Dragones, José Ignacio Ormachea, presidente del Ayuntamiento (figura 5). Este mismo cuadro sirvió de base para el dibujo que incluyó *El Universal*, con un corte aún más cerrado sobre las figuras centrales (figura 6). Esta versión recuerda la postal que se publicó en 1910 —parte de una serie publicada por Buznego y Cía.—, basada en un óleo de Antonio Cortés, quien era jefe del Departamento de Arte Industrial Retrospectivo en el Museo Nacional.[14]

La doble página de *Revista de Revistas* intitulada "La cuna de la consumación de la independencia", incluye un retrato de Iturbide emperador, que también pertenecía al Museo Nacional y que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Historia. En el despliegue ocupa el lugar central, ya que muestra al héroe de la jornada, pero

[14] Antonio Cortés seguía dirigiendo el departamento, que cambiaría de nombre a Etnografía Colonial y Moderna.

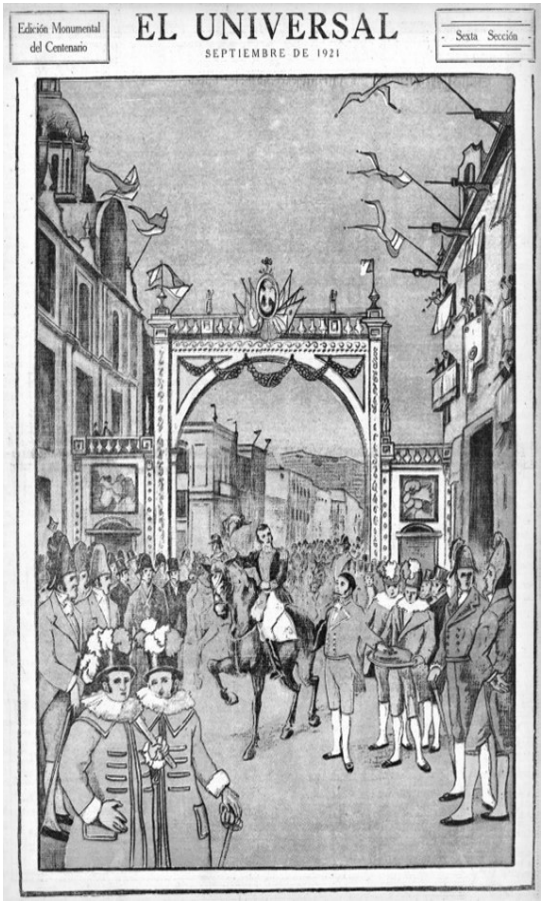
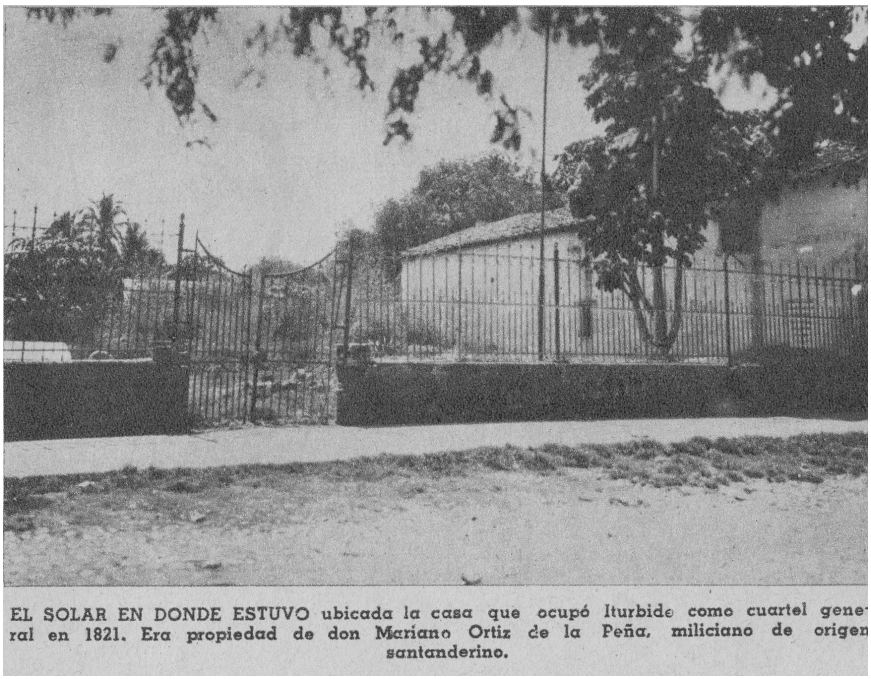


Figura 6. Atribuida a Jorge S. Duhart, "Edición monumental del Centenario", *El Universal*, septiembre de 1921, sexta sección.

también debió influir el hecho de que fuera una pieza que se estimaba por su valor artístico.

Una fotografía más nos da testimonio del lugar donde, en la ciudad de Iguala, se hospedó Iturbide. En la edición conmemorativa titulada *Guerrero 1849-1949*, en ocasión de la celebración del centenario de la creación de dicho estado, se incluyeron breves artículos sobre los principales personajes, lugares, ciudades y pasajes históricos de la entidad suriana. Y dentro de esto último se incluye una foto que da cuenta de la ubicación contemporánea del inmueble[15] (figura 7). Un dato interesante, y relacionado con ello, es que se

[15] Urbano Lavín Román, "El origen de nuestra Bandera", *Guerrero 1849-1949*, México, Edición conmemorativa del Primer Centenario del Estado de Guerrero, diciembre 31 de 1949, pp. 58-59.



EL SOLAR EN DONDE ESTUVO ubicada la casa que ocupó Iturbide como cuartel general en 1821. Era propiedad de don Mariano Ortiz de la Peña, miliciano de origen santanderino.

Figura 7. *Guerrero 1849-1949*, p. 59.

afirma que en dicho lugar se construyó posteriormente el Monumento a la Bandera, vinculando el lugar donde vivió el general realista con la creación de nuestro lábaro patrio.

Por otra parte, cabe mencionar que las fotografías de Sara Castrejón y la pobreza material de los monumentos y objetos que aluden a la efeméride son un testimonio de la poca atención que se había prestado a los sucesos supuestamente ocurridos en Acatempan y Teloloapan.

Las fotos de objetos conmemorativos en Acatempan

En el poblado de Acatempan, del actual estado de Guerrero, se ha erigido un par de pequeños monumentos para conmemorar el supuesto encuentro entre los generales consumadores de la Independencia nacional: el realista Agustín de Iturbide y el insurgente Vicente Guerrero. Fotografías de esos monumentos, así como de diversos objetos asociados al encuentro, fueron publicadas

tanto en el Centenario del inicio de la Independencia como, más oportunamente, en el de su consumación.

Algunos historiadores cuestionan el hecho de que se haya llevado a cabo lo que la tradición conoce como "Abrazo de Acatempan", mientras que la memoria histórica popular se desentiende de los estudiosos y lleva a cabo una representación de dicho *abrazo* en el poblado donde se dice que sucedió, en el municipio de Teloloapan, el 10 de enero.

Acerca del supuesto encuentro, el historiador Lucas Alamán "niega que se hubiese llevado a cabo esta entrevista, y dice que Iturbide nunca logró inspirar bastante confianza a Guerrero para que se aventurase a una conferencia con él, y que el jefe suriano comisionó a don José Figueroa, confiriéndole las facultades necesarias para arreglar las condiciones".[16]

Sea lo que fuere, los pobladores de Acatempan sostienen: "no nos importa lo que digan los historiadores […] que si hay otro Acatempan en el Estado de México, que si no se lo dieron [el abrazo], a nosotros no nos importa, aquí celebramos".[17] Esta conmemoración se da en una forma de representación escénica y se lleva a cabo en dicha población el 10 de enero, no el 10 de febrero, como aducen algunos historiadores.

Retomando formas organizativas del entorno campesino, los pobladores de Acatempan y de su cabecera municipal, Teloloapan, organizan la escenificación. En un símil de los polos de poder, quien representa a Iturbide parte desde esa cabecera, mientras que quien representa a Vicente Guerrero lo hace desde el primer poblado. Ambos próceres van acompañados de contingentes a caballo. En el caso de quien representa al jefe realista, va siguiendo el itinerario que, según la tradición, recorrió hasta el lugar donde tuvo lugar el encuentro.

Ya en el espacio donde tienen lugar la representación, los visitantes y gente de los alrededores ve la remembranza del supuesto

[16] Julio Zárate, "La guerra de Independencia", en Vicente Riva Palacio (dir.), *México a través de los siglos*, México, Ballescá y Compañía, 1884-1889, t. III, p. 675.

[17] Lourdes Arizpe (coord.), *El patrimonio cultural cívico. La memoria política como capital social*, México, LXI Legislatura Cámara de Diputados / Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 19. En cuanto a la veracidad del supuesto encuentro, remitimos al lector a los siguientes textos: Teresa Pavía, "Algunas reflexiones en torno al Abrazo de Acatempan", *El Renacimiento*, Chilpancingo, 2006; Ricardo Cruz García, "El mito del Abrazo de Acatempan. ¿Cómo se construyó este relato patriótico?", *Relatos e Historias en México*, núm. 148, febrero de 2021.

hecho. En torno a un pequeño monumento conmemorativo —que marca el lugar del acontecimiento— se instalan las huestes de Guerrero que, a la llegada del contingente de Iturbide, inician el intercambio epistolar para acordar la paz. Entre ires y venires de quienes representan a los correos, los jinetes van haciendo gala de su dominio de los cuadrúpedos, ejecutando una serie de cabriolas acompasadas que son el deleite de quienes los observan. Finalmente, después de varios intercambios, quienes representan a los dos jefes militares se dan el abrazo, sellando el pacto de paz. Y en el pueblo se realizará un convivio en los hogares, invitando a cualquier transeúnte a degustar los tamales que se han preparado para la ocasión.[18]

Esta escenificación nos da cuenta de la formación de una memoria histórica popular y de la importancia que para ese pueblo reviste un supuesto suceso del pasado que, aunque de rebatida veracidad, tendría especial significación en el imaginario social, en cuanto a la fundación de la nación.

Además del monumento principal que marca el espacio del pretendido encuentro, un segundo, en forma de pedestal, se encuentra en el centro del poblado. En torno a esta tradición y estos pequeños recordatorios se ha llevado a cabo el registro fotográfico de eventos y objetos alusivos al suceso.

Las fotografías de monumentos y objetos para los centenarios

Unos años antes de las celebraciones del centenario del inicio de la Independencia, la prensa ilustrada acudió al registro fotográfico de los modestos monumentos erigidos en Acatempan, relacionados con el supuesto abrazo entre Guerrero e Iturbide. Resguardadas en un álbum familiar de un vecino de Teloloapan,[19] tuvimos a la vista un par de imágenes, de las cuales pudimos constatar su publicación en *El Mundo Ilustrado* el 18 de septiembre de 1904. Con ello se puede afirmar que las tomas son anteriores a esta fecha y no pudieron haber sido capturadas en relación con el centenario. Mas es importante traerlas a colación pues intuimos un interés

[18] Véase una descripción más amplia del evento en el libro de Samuel Villela y Nelida Ocampo, *Fiestas patrias. Memoria y tradición en el norte de Guerrero,* México, INAH, 2012.

[19] Agradecemos al prof. José Blas Jaimes el haber permitido la reprografía de esas fotografías.

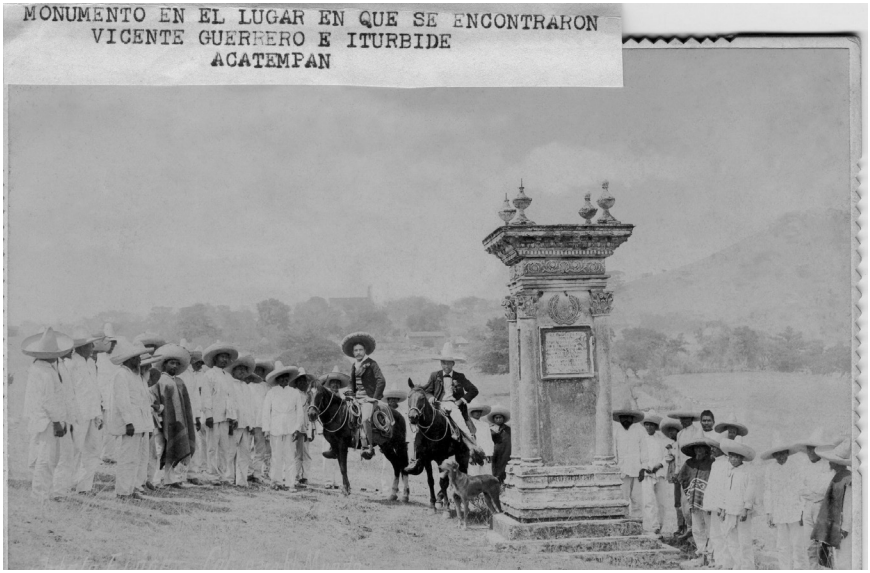


Figura 8. Texto inscrito en la foto: "Fausto E. Lopez fot para *El Mundo I*", *ca.* 1904.

previsor en cuanto a la cercanía de la efeméride; y serían retomadas en las publicaciones ya mencionadas (*Revista de Revistas* y *Excélsior*) que celebraron el otro centenario.

Tanto la primera como la segunda de las fotos tienen inscrito, como parte de un dato anexado a la imagen, un breve texto: "para 'El Mundo I'". Como ya se ha señalado, se trata de *El Mundo Ilustrado,* la influyente revista semanal porfiriana que apostó por la imagen para ilustrar la crónica de los sucesos nacionales e internacionales, creando un foro importante para la práctica del fotorreportaje y la fotografía documental a partir de 1894.[20]

A esa primera foto se le adosó una etiqueta con el texto: "Monumento en el lugar en que se encontraron Vicente Guerrero e Iturbide Acatempan" (figura 8). La imagen muestra a un pequeño contingente de lugareños al lado de un monumento conmemorativo, que, en forma de pedestal, es flanqueado por cuatro columnas corintias en las esquinas del cuerpo. Sobre la cornisa que lo remata

[20] Véase de Antonio Saborit, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, México, Grupo Carso, 2003. Su investigación se aboca a la primera etapa de la revista, que abarcó de 1894 a 1908, para continuar con otras administraciones, hasta 1914. Entre las investigaciones recientes sobre la fotografía en la prensa ilustrada destaca: Marion Gautreau, *De la crónica al icono. La fotografía de la Revolución mexicana en la prensa ilustrada capitalina (1910-1940)*, México, INAH, 2015.

pueden apreciarse cuatro pequeños pináculos. Contiene una placa con un texto alusivo y encima de ella una guirnalda.

Al lado izquierdo de la foto, contiguos al monumento, se encuentra un par de jinetes, elegantemente ataviados, por lo que puede tratarse de gente pudiente del pueblo o que han acompañado al fotorreportero. Los rodea una docena y media de campesinos, con su indumentaria tradicional. Y en la parte inferior izquierda se encuentra inscrito el texto: "Fausto E. López fot. para 'El Mundo I'". En el artículo de *El Mundo Ilustrado*[21] (figura 10) se hace referencia específica a la aportación de las fotografías hecha por el Sr. M. Hernández Govantes,[22] quien no es el fotógrafo que se menciona en lo inscrito en la foto, E. López; posiblemente sea un lugareño interesado en difundir la historia de su pueblo. López es un personaje por investigar, como tantos que laboraron en las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente en pequeñas poblaciones a lo largo del país.

Al fondo y detrás del par de jinetes apenas pueden verse, como siluetas, la iglesia, algunas casas y un paisaje arbolado.

En la segunda foto puede apreciarse una casa larga, con su techado de tejas y columnas que lo sostienen; la misma que años después registrará Sara Castrejón. Frente a ella se encuentra el segundo monumento, cuya placa fue descrita posteriormente por la fotógrafa. Reclinado sobre su base vemos a uno de los personajes que aparecen en la imagen anterior (véase la figura 9). A esta segunda imagen también le fue adosada, en una etiqueta, el siguiente texto: "CASA DONDE SE REUNIERON VICENTE GUERRERO Y AGUSTN DE ITURBIDE MONUMENTO CONMEMORATIVO. ACATEMPAN (MARINO HERNANDEZ GOVANTES)."

Como ya se ha mencionado, estas dos primeras fotos fueron publicadas en 1904 en la revista porfiriana (véase figura 10). Imágenes de modestos monumentos que serían retomadas con ocasión del Centenario de la Consumación de la Independencia, más acordes con la efeméride.

Posterior a la publicación inicial de estas dos fotografías, y ya en 1921, ambas fueron retomadas en una página conmemorativa de *Excélsior* (figura 11), retomando la edición de la segunda que aparece enmarcada en un círculo.

[21] "Edificios y lugares históricos", *El Mundo Ilustrado*, año XI, t. II, núm. 12, 18 de septiembre de 1904.

[22] "Las [fotografías] de Acatempan, las debemos a la galantería del Sr. M. Hernández Govantes".

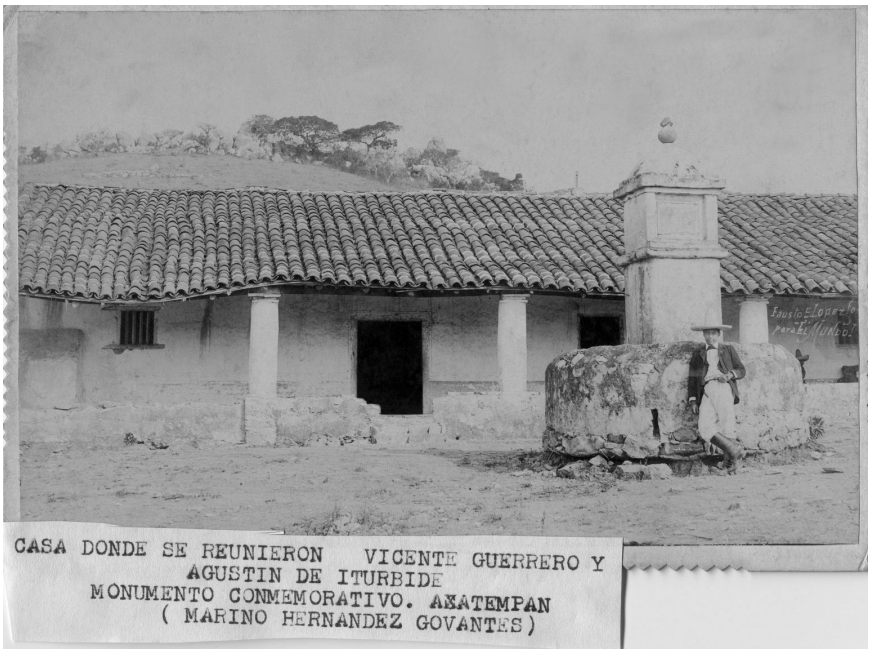


Figura 9. Texto inscrito en la foto: "Fausto E. Lopez fot. para *El Mundo I*", *ca*. 1904.

Como corolario de estas primeras imágenes de los monumentos conmemorativos en Acatempan, se produjo un grupo de siete fotografías tomadas por la teloloapense Sara Castrejón, donde, además de retomar la imagen del par de monumentos, registró algunos objetos relacionados con el cuestionado abrazo. Se encuentran en un conjunto enmarcado que ella intituló Álbum histórico, y que se localiza en la Comisaría Municipal de Acatempan. Fueron entregadas a esa oficina como un regalo de Castrejón, en reconocimiento a la trascendencia del hecho histórico llevado a cabo ahí (véase la figura 12). En cuanto a ese título, no es de desestimar la influencia que pudo haber tenido la denominación que Agustín Víctor Casasola dio a su propia edición del *Álbum histórico gráfico*, publicación promovida justo ese año de 1921.[23]

La fotógrafa teloloapense, cuya trayectoria se significó por ser la primera mexicana que registró momentos de la Revolución mexicana

[23] Rosa Casanova, "El primer ensayo editorial de los Casasola", *Alquimia*, núm. 25: *Fondo Casasola: relecturas*, México, INAH, septiembre-diciembre de 2005, pp. 29-34. También Daniel Escorza Rodríguez, *Agustín Víctor Casasola. El fotógrafo y su agencia*, México, INAH-Sinafo, 2014, pp. 148-179.

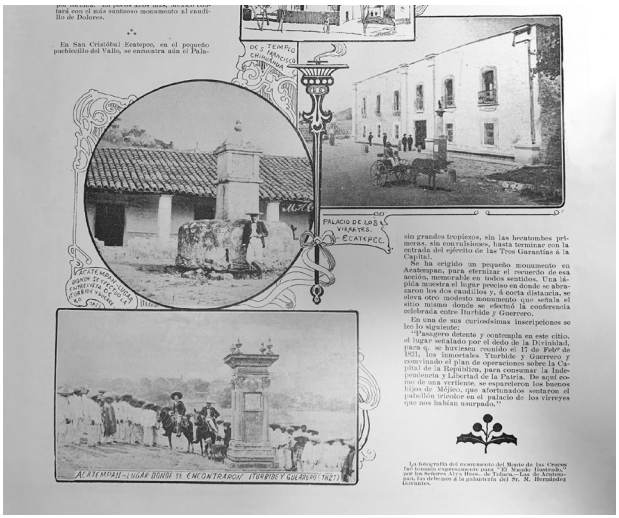


Figura 10. *El Mundo Ilustrado*, 18 de septiembre de 1904, s. n. p.



Figura 11. "El memorable abrazo de Acatempan", *Excélsior*, 27 de septiembre de 1921, cuarta sección, p. 3.

y, dentro de esta cobertura, tomó fotos a todas las facciones que pasaron por su terruño durante la década del conflicto armado. Ella contaba ya con una trayectoria previa a ese movimiento social, durante la cual hizo retratos y algo de foto documental.[24]

[24] Véase el número 31 de *Relatos e Historias en México*, marzo de 2011.



Figura 12. Cuadro con fotografías de sitios y objetos históricos relacionados con el abrazo de Acatempan, donado por la fotógrafa Sara Castrejón al pueblo de Acatempan, 10 de enero de 1959.

En la cartulina que sirve de soporte a las imágenes encontramos la siguiente descripción, hecha por la fotógrafa:

> La Srita. Sara Castrejón obsequia al pueblo de Acatempan el presente Álbum histórico correspondiente a los inmortales Iturbide y Guerrero quienes se reunieron en este lugar para convinar [*sic*] el plan de operaciones y consumar la Independencia y Libertad de nuestra Patria en el glorioso año de 1821. Teloloapan, Gro., a 10 de enero de 1959.

Seis fotos son de tamaño 5.0 x 7.5 cm y una es más pequeña. El conjunto trata de conformar una breve descripción de elementos significativos en torno a la citada fecha. Una primera imagen nos muestra una panorámica del pueblo de Acatempan, que se advierte pequeño y circunscrito a una pequeña plaza, con su iglesia y un breve caserío.



Figura 13. "MONUMENTO HISTÓRICO EN LA PLAZA DE ACATEMPAN, GRO. FOT. SARA C.", *ca*. 1920.

La foto central nos muestra el "Monumento histórico en la plaza de Acatempan, Gro." En primer plano, al centro, se puede apreciar el pequeño monumento, que aún sigue en ese lugar, erigido para atestiguar el controvertido encuentro;[25] al fondo, a la izquierda, puede apreciarse un grupo de 11 niñas y un varón adulto (probablemente un grupo escolar que rinde homenaje al suceso o a los héroes, como era costumbre), mientras que a la derecha aparecen 4 lugareños (figura 13).

En ese cuadro, albergado en la comisaría, debajo de esta imagen, se encuentra la foto de otro pequeño monumento. El texto dice: "Monumento histórico en el camino de Acatempan, Gro.". Alrededor de este vestigio, que sigue en pie, se ha construido actualmente un amplio espacio conmemorativo, con un graderío, en una pequeña plaza que incluye una escultura y un busto del prócer guerrerense.

[25] "Para el porfiriato, en 1888 y con ayuda de las autoridades, los lugareños construyeron un monumento en honor a Vicente Guerrero en el sitio donde se dio el supuesto 'Abrazo'; monumento que inauguraron con gran regocijo ese mismo año, al parecer". Jesús Guzmán Urióstegui, *Teloloapan. Entre el texcal y sal*, Teloloapan, México, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de Teloloapan, 2002, p. 146.

Arriba de las dos imágenes antes citadas, se encuentra una fotografía de menor tamaño, que reproduce una placa —inscrita en un nicho del monumento en el camino a Acatempan—, cuya transcripción fue hecha por la fotógrafa en la parte superior de la cartulina, justo encima de la imagen de la placa. Una acotación entre el texto manuscrito y la foto es más explícita al respecto: "Inscripción de esta placa", la cual justamente dice así:

> PASAJERO DETENTE Y CONTEMPLA EN ESTE
> SITIO EL LUGAR SEÑALADO POR EL DEDO DE
> LA DIVINIDAD PARA Q, SE HUVIESEN REUNIDO
> EL 17 DE FEB^{O} DE 1821 LOS INMORTALES YTUR-
> BIDE Y GUERRERO Y COMVINADO EL PLAN DE
> OPERACIONES SOVRE LA CAPITAL DE LA
> REPUBLICA PARA CONSUMAR LA INDEPEN-
> DENCIA Y LIBERTAD DE LA PATRIA. DE
> AQUÍ COMO DE UNA VERTIENTE SE ES-
> PARCIERON LOS BUENOS HIJOS DE MEXICO.
> QUE AFORTUNADOS SENTARON EL PABE-
> LLON TRICOLOR EN EL PALACIO DE LOS
> VIRREYES QUE NOS HABÍAN USURPADO.

En la parte inferior izquierda del conjunto puede apreciarse la foto de una charola con dos "copas" soportadas por una bella montura de plata. La inscripción dice lo siguiente: "1821. Las copas que usó el general don Agustín de Iturbide. 1921.", con la firma Fot. S. C. (figura 14). Se trata de cocos labrados utilizados para beber chocolate, engarzados en una base y asa de plata que facilitaban su uso, como se empleaba desde el siglo XVII.



Figura 14. Sara Castrejón, "1821. LAS COPAS QUE USO EL GRAL. D. AGUSTÍN DE ITURBIDE. 1921", *ca.* 1920.



Figura 15. Sara Castrejón, "Silla y mesa en que escribieron los tratados de paz los generales Iturbide y Guerrero en el año de 1821, en el pueblo de Acatempan, Gro.", *ca.* 1920.

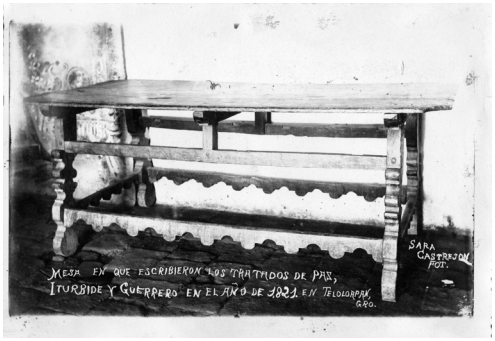


Figura 16. Sara Castrejón, "Mesa en que escribieron los tratados de paz, Iturbide y Guerrero en el año de 1821 en Teloloapan, Gro.", *ca.* 1920.

Se desconoce el paradero de este par de copas. Una descendiente de la fotógrafa afirma que las tiene una prima, y en Teloloapan se especula sobre su paradero. Lo cierto es que la única evidencia de su existencia y posible uso es la fotografía que nos legó la Srita. Castrejón.

Arriba y abajo, a la derecha del cuadro, se observan dos imágenes con unas mesas que se aprecian diferentes. La de arriba tiene inscrita la siguiente descripción: "Silla y mesa en que escribieron los tratados de paz los generales Iturbide y Guerrero en el año de 1821 en el pueblo de Acatempan, Guerrero"; mientras que en la de abajo puede leerse lo siguiente: "Mesa en que escribieron los tratados de paz, Iturbide y Guerrero en el año de 1821 en Teloloapan". Al lado del texto viene la firma: Sara Castrejón Fot. (figuras 15 y 16).

Se puede constatar una diferencia en la fisonomía de ambas mesas, lo cual puede evidenciar las dificultades de la historia oral cuando la tradición remite a dos objetos diferentes. Parecerían señalar dos momentos del supuesto abrazo y encuentro, pero lo intere-

sante es que tratándose de una tradición local, la fotógrafa tuvo el cuidado de dotar a cada población de una reliquia y testimonio. En todo caso, la aparente ambigüedad no oculta la relevancia de un objeto con significaciones históricas. Podemos encontrar su vigencia en el imaginario en el cuadro mural pintado en una de las paredes del pequeño museo local donde tenemos como imágenes principales el retrato de los dos próceres y a su lado diversos objetos simbólico-emblemáticos, entre ellos una mesa, que tampoco corresponde a las de las imágenes registradas por Castrejón (véase figura 17).

Mas que la fotógrafa diseñase y entregase al pueblo de Acatempan un conjunto de imágenes que remiten a los objetos y monumentos que representan una parte de la memoria acerca del supuesto evento efectuado en la región, esto nos habla de su conciencia histórica y de su interés por preservar la memoria en dicho pueblo, a partir del registro que ella efectuó.

Aunado a este legado, y ante la celebración del Centenario de la Consumación de la Independencia, la prensa ilustrada retomó las evidencias fotográficas locales, proyectándolas al ámbito nacional y contribuyendo a revalorar la significación del episodio en la culminación del proceso independiente.

Un conjunto de siete fotografías apareció en un reportaje gráfico de *Revistas de Revistas*, del 25 de septiembre de 1921 —dos días antes del centenario—, lo cual nos revela el interés y oportunidad de los



Figura 17. Mural alegórico al Abrazo de Acatempan. Museo Municipal "Gral. Jesús H. Salgado", Teloloapan, Gro. Foto: Samuel Villela F.

medios de la época por dar cuenta de la efeméride a través de la imagen fotográfica y pictórica.

En cuanto a las fotos que aparecieron en dicha revista, éstas se disponen en un reportaje a doble plana, teniendo como figura central a Agustín de Iturbide, en un retrato al óleo, como ya se mencionó. Un tema que queda por explorar es por qué la referencia central a Iturbide y no a Guerrero, especialmente en la entidad que lleva su nombre. El reportaje se intitula "La cuna de la consumación de la Independencia" y las 7 fotografías se asignan a Sara C.; 6 de ellas aparecen en el conjunto que se encuentra en la Comisaría Municipal de Acatempan (véase la figura 18).

El pie del conjunto de fotos es ilustrativo en cuanto quiere dar cuenta de fotografías "enteramente inéditas relativas a ese magno acontecimiento".

Recapitulación

Objetos y construcciones arquitectónicas conmemorativas encierran un simbolismo que, aparejado a documentos, historia oral y tradiciones, contribuyen a preservar la memoria de hechos relevantes para los conglomerados humanos: los lugares de la memoria.

En relación con la Consumación de la Independencia y el surgimiento de la nación mexicana, grabados, pinturas, medallas y fotografías fueron elaborados para rememorar y certificar las huellas de un pasado que, en contextos determinados, también propician la consolidación de regímenes y políticas. Tal es el caso del obregonismo, que, después de la guerra civil en la Revolución, buscó y logró imponer la conciliación de las clases, de los bandos y facciones en pugna para retomar el desarrollo económico y social que en apariencia habían quedado en suspenso por una década. En esta coyuntura, la celebración del centenario del fin de la lucha independentista también sirvió a la legitimación de un nuevo orden social, además de recordar la efeméride y encender el fervor patrio. Con las ambigüedades e incertidumbres propias de un nuevo orden.

En la rememoración resalta el papel atribuido a Iturbide, en demérito del papel que jugó Vicente Guerrero; fruto quizás de la soterrada pugna entre historiadores hispanistas y mexicanistas y, por qué no, del caudal de objetos e imágenes que legó el primer Imperio en que desembocó el fin de la guerra independentista. En este sen-

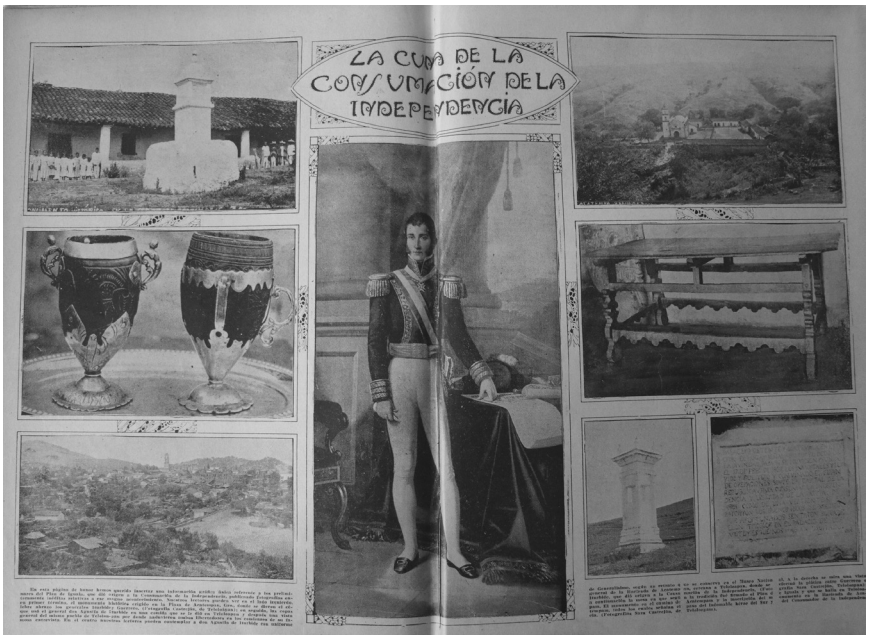


Figura 18. Fotorreportaje a doble plana en *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, pp. 30-31.

tido vale la pena recordar el entusiasmo y optimismo con que se volcaron a las calles los nuevos ciudadanos al entrar el Ejército Trigarante a la capital, que Javier Ocampo rescató con esmero.[26] Un espacio geográfico y un conglomerado de habitantes que aun debía definirse.

En el contexto de las celebraciones actuales, es interesante traer a colación el papel que desempeñó en el ámbito local el fin de la guerra de Independencia, tanto como teatro de operaciones de los insurgentes como del espacio donde se concertó la paz. El norte del actual estado de Guerrero fue el ámbito donde se produjeron las campañas del imbatible Pedro Ascencio de Alquisiras —el brazo derecho de Guerrero en la región—, así como las diligencias para el armisticio.

El controvertido "Abrazo de Acatempan" ha sido plasmado en numerosas obras pictóricas, gráficas y literarias, y es recreado en forma performática en un evento en dicha población, en el cual participan

[26] Javier Ocampo, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de la independencia*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1969.

entusiastamente sus pobladores, sabedores del papel que jugó su entorno en la construcción de la nueva nación. El nexo que *Revista de Revistas* establece entre la historia nacional y la regional, apunta al papel protagónico que los municipios y los estados adquirieron durante la lucha revolucionaria a través de sus líderes.

Por otra parte, las imágenes de Sara Castrejón, una fotógrafa local, nos han legado la huella de objetos y lugares intrínsecamente asociados con el hecho histórico desde la perspectiva de su momento. La elaboración de un cuadro-álbum, con algunas de sus fotografías que se encuentra en la Comisaría Municipal de Acatempan, nos habla tanto de la conciencia histórica de la trabajadora de la lente respecto a lo trascendente de sus imágenes, como del lugar e interés que los habitantes de ese pueblo y la región conceden a su pasado.

Bibliografía

Arizpe, Lourdes (coord.), *El patrimonio cultural cívico. La memoria política como capital social*, México, LXI Legislatura Cámara de Diputados / Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 19.

Ávila Cano, Arturo, "La India Bonita (1921) y la Reina Mestiza (1924). Discursos etnográficos y anhelos estéticos", *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, núm. 68, enero-abril de 2020, pp. 47-60.

Casanova, Rosa, "El primer ensayo editorial de los Casasola", *Alquimia*, núm. 25: *Fondo Casasola: relecturas*, México, INAH, septiembre-diciembre de 2005, pp. 29-34.

_____, *Lienzos e historias. Catálogo de la pintura de tema histórico en el Museo Nacional de Historia, siglos XIX y XX*, México, INAH (en proceso de publicación).

Cruz García, Ricardo, "El mito del Abrazo de Acatempan. ¿Cómo se construyó este relato patriótico?", *Relatos e Historias en México*, núm. 148, febrero de 2021.

Escorza Rodríguez, Daniel, *Agustín Víctor Casasola. El fotógrafo y su agencia*, México, INAH-Sinafo, 2014.

Gautreau, Marion, *De la crónica al icono. La fotografía de la Revolución mexicana en la prensa ilustrada capitalina (1910-1940)*, México, INAH, 2015.

Guzmán Urióstegui, Jesús, *Teloloapan. Entre el texcal y sal*, Teloloapan, México, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de Teloloapan, 2002, p. 146.

"La cuna de la consumación de la Independencia", *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, pp. 30-31 (ejemplar conmemorativo de la revista que aumentó el número de páginas de 40 a 60).

Lavín Román, Urbano, "El origen de nuestra Bandera", *Guerrero 1849-1949*, México, Edición conmemorativa del Primer Centenario del Estado de Guerrero, diciembre 31 de 1949, pp. 58-59.

Lempérière, Annick, "Los dos centenarios de la Independencia mexicana (1910-1921). De la historia patria a la antropología cultural", *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 2, octubre-diciembre de 1995, pp. 317-352.

Ocampo, Javier, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de la independencia*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1969.

Pavía, Teresa, "Algunas reflexiones en torno al Abrazo de Acatempan", *El Renacimiento*, Chilpancingo, 2006.

Plascencia de la Parra, Enrique, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 1991.

Robledo, Juan de Dios, "Don Agustín de Iturbide y el cirterio nacional", en "Edición monumental del Centenario de la Consumación de la Independencia", *El Universal*, septiembre de 1921, cuarta sección.

Rodríguez Rebollo, Roberto, "27 de septiembre: Cumpleaños de la Independencia de México", *Excélsior*, 27 de septiembre de 2019. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/27-de-septiembre-cumpleanos-de-la-independencia-de-mexico/1338841>, consultada el 1 de octubre de 2019.

Saborit, Antonio, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola,* México, Grupo Carso, 2003.

Toro, Alfonso, "Los trigarantes", *Revista de Revistas,* 25 de septiembre de 1921, p. 27

Villela F., Samuel, *Sara Castrejón, fotógrafa de la Revolución*, México, INAH, 2010.

_____, y Nelida Ocampo, *Fiestas patrias. Memoria y tradición en el norte de Guerrero*, México, INAH, 2012.

Zárate, Julio, "La guerra de Independencia", en Vicente Riva Palacio (dir.), *México a través de los siglos*, México**,** Ballescá y Compañía, 1884-1889, t. III.